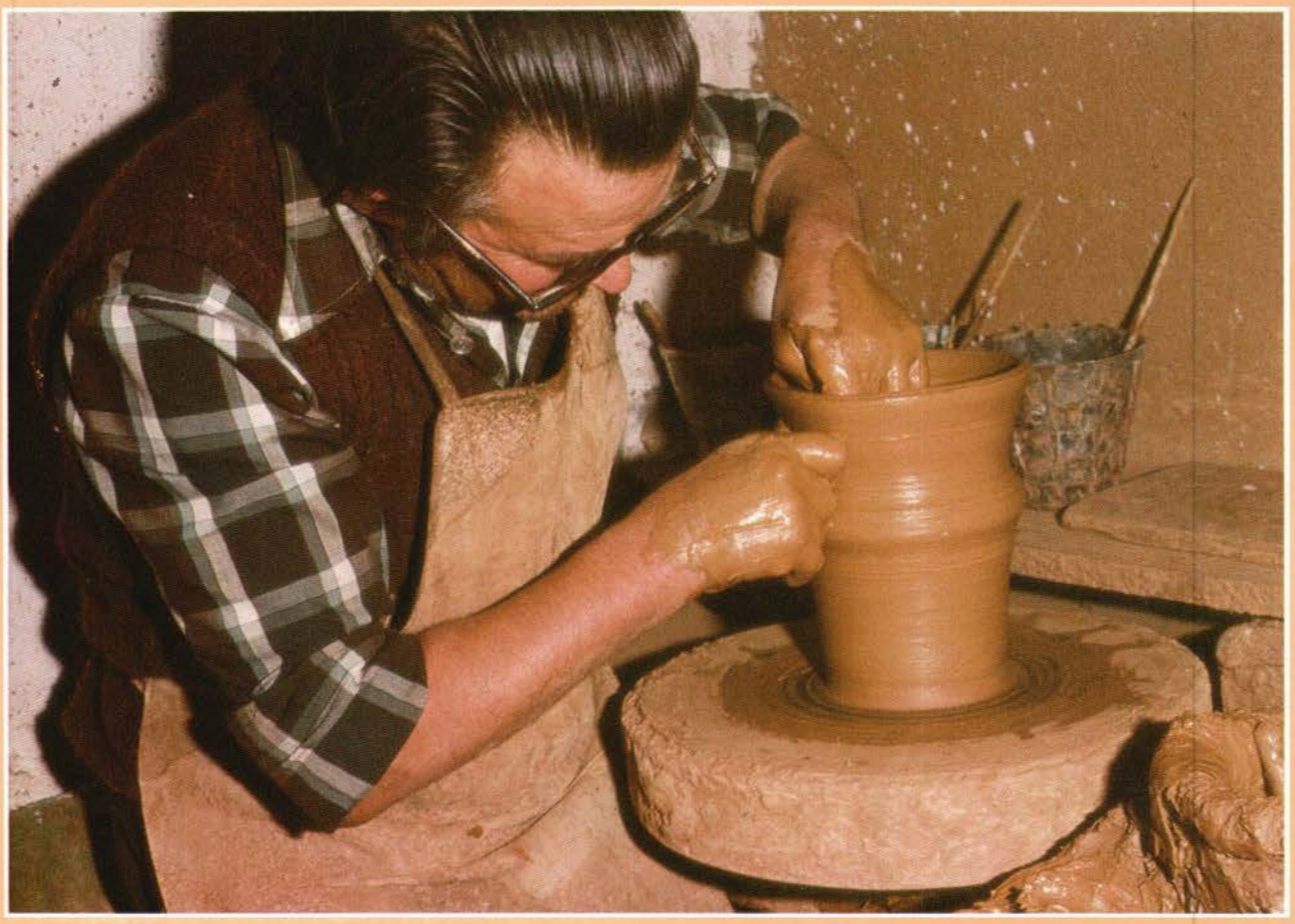
AREVACON

asociación de amigos del museo numantino



nº 8

soria. abril 1983

SUMARIO

Editorial 3

Introducción a la etnología regional
por Luis Vicente Elías 4

Alfarería popular de
la provincia de Soria
por José M.ª Martínez Laseca 7

Monumentos en peligro:
Casa-torre de Aldealseñor
por Clemente Sáenz Ridruejo. 13

Noticias. 16

Carta a los socios. 18

EQUIPO RESPONSABLE DEL BOLETIN

José M.ª Martínez Laseca
Alejandro Plaza Plaza

EDITA

ASOCIACION DE AMIGOS DEL MUSEO NUMANTINO
Paseo del Espolón, 8
SORIA

IMPRIME

INGRABEL. Picos de Urbión, 1
Tel. 300166
ALMAZAN (Soria)

Depósito legal: SO. 85/1981

DIGITALIZADO POR ENRIQUE GARCÍA GARCÉS - (2020)

PORTADA: Máximo Almazán (Tajueco).

Fotografías de la portada y páginas interiores: Alejandro PLAZA.

EDITORIAL:

NUEVAS PERSPECTIVAS

El objetivo de la Asociación, según reflejan sus Estatutos, es el conocimiento, defensa y divulgación del Patrimonio Histórico-Artístico. Por Patrimonio Histórico-Artístico entendemos todo lo que en estos dos aspectos signifique un legado anterior que nos explique y nos ayude a entender nuestro presente. Esta es precisamente su utilidad y valor fundamental.

En función del desarrollo y plasmación en actividades concretas de esta idea, hemos considerado cuatro grandes campos en los que actuar: arqueológico, artístico, etnológico y urbanístico. Los cuatro se abordarán desde distintos aspectos, en orden a tener una visión más amplia de nuestro pasado-presente cultural.

La Arqueología y el Arte han venido siendo objeto de diversas actividades: conferencias, mesas redondas, excursiones, exposiciones, etc. Esto se seguirá manteniendo.

La Etnología es un amplio campo que también pensamos comenzar a tratar porque entendemos que es de singular importancia para comprender la evolución de nuestras costumbres y formas de vida, en sus distintos aspectos (folklore, fiestas, tradiciones, arte y costumbres populares, medios y modos de vida, utensilios, etc.).

Por último el Urbanismo creemos que viene a completar en algunos aspectos las cuestiones anteriores. Consideramos el Urbanismo como una forma de entender la vida, que se plasma en la organización de la ciudad, en función, lógicamente, de las circunstancias históricas, sociales, económicas, culturales, etc., de cada momento. La distribución de calles y plazas, los trazados, las edificaciones y espacios verdes, nos están hablando en cierto modo de los valores fundamentales de cada época, de los intereses y criterios de los habitantes de la ciudad, así como de sus formas de convivencia, de la relación trabajo-ocio e individualidad-colectividad, etc. Es fundamental, por otra parte, para comprender en su entorno y significación los edificios artísticos individuales.

Las actividades, tanto programadas como en proyecto, de la Asociación se guiarán por estos criterios. Se tratarán de combinar, dentro de nuestras posibilidades y medios, charlas, visitas, mesas redondas, audiovisuales y proyecciones, exposiciones, que puedan aportar conocimientos y, sobre todo, despertar interés e inquietud por estos temas.

INTRODUCCION A LA ETNOGRAFIA REGIONAL

LUIS VICENTE ELIAS

Los estudios regionales y locales están tomando un gran auge en la actualidad. Las razones son muy variadas y en muchos casos artificiosas, pero el hecho es que las publicaciones y trabajos sobre temas "populares" llenan nuestras librerías.

La transformación que el medio rural está sufriendo en las últimas décadas, motivada por la emigración, el cambio social, la evolución de las técnicas agrarias y otras muy variadas causas, ha alterado la estructura interna de la sociedad rural haciéndole perder gran parte de sus valores tradicionales.

Por otro lado, la masificación urbana, la excesiva industrialización, el exagerado consumismo y otros vicios de la sociedad progresista, hace que el hombre de la gran ciudad busque y añore situaciones más humanas en el medio rural, en la naturaleza o en interpretaciones ecologistas. La admiración por lo rural, lo popular y lo natural no está exento de un cierto dirigismo político que desvincula de nuevo al hombre urbano haciéndole soñar con paraisos rurales llenos de orden natural y de calma aldeana. La vuelta a los productos naturales y el regreso al medio rural pasa por los tamices del capitalismo consumista que aprovecha de estos caracteres idílicos para incrementar sus rendimientos.

Pese a todo esto el interés por el medio rural se incrementa y la apreciación de los caracteres locales y regionales lleva al descubrimiento de valores que permanecían ocultos para la gran mayoría de la población. El interés por el fenómeno regional tiene mucho que ver con el hecho político de las autonomías y esperamos que de "la España de las Autonomías" podamos llegar a la España de los pueblos y de las aldeas, completando así un ciclo de investigación que debiera ser inverso y que queremos esbozar aquí.

Comencemos por delimitar qué parcela de las Ciencias Humanas se puede dedicar al estudio de nuestra región, entendiendo ésta como la unidad geográfica que alberga un determinado número de pueblos con ciertas características comunes. A tal fin hemos acuñado el término "Etnografía Regional", que sería una parcela de la Ciencia Etnológica, y que se dedicaría "al estudio de las manifestaciones de la vida tradicional en una región determinada". Para definir las características de la vida tradicional podemos dar una serie de valores que aquella debiera tener y que claramente la distinguen de su opuesta, la vida urbana. Esta sociedad tradicional posee caracteres "per se", no ignorando que ciertos aspectos urbanos pueden adscribirse a ellos, o que algunas manifestaciones tradicionales carezcan de los mismos.

Una primera característica de nuestra sociedad tradicional es su fácil delimitación espacial. No sólo desde el punto de vista físico o geográfico nuestros pueblos son fácilmente distinguibles; sino que los rituales, las devociones y las creencias nos definen claramente sus límites. La jurisdicción municipal, el límite del pueblo, el barrio y la casa tienen sus perfiles distintivos que todo habitante conoce.

Si el espacio está delimitado, los miembros de la comunidad tienen una fuerte conciencia de pertenecer al grupo, que llega a exacerbarse en dichos, rituales o patronazgos. El etnocentrismo latente en todos nuestros pueblos es una característica importante de las sociedades tradicionales; alrededor de este hecho encontramos fenómenos de endogamía, de propiedad, de protección o religiosos.

Las personas que residen en este medio tradicional suelen tener unos criterios mentales muy semejantes y homogéneos que se transmiten siguiendo unos modelos establecidos. Por esta razón, los cambios de mentalidad son muy lentos al ser poco permeable la estructura mental a las motivaciones externas.

Como elemento más importante de comunicación y transmisión se halla la tradición oral. Pese a encontrarnos con sociedades alfabetas, la mayor parte de los conocimientos se transmiten por vía oral.

En este tipo de sociedades es muy importante la estructura de parentesco, que se conoce hasta extremos muy alejados y se fomenta o evita según las circunstancias. Es también destacable la división del grupo por clases biológicas y de edad; así tenemos a los niños, los mozos, las mujeres, los ancianos y los casados. En cambio adquiere muy poca importancia la división del trabajo y la distinción de clases económicas.

Desde el punto de vista técnico nos encontramos con grupos de escasa tecnología donde se usan útiles, herramientas y un escaso número de máquinas. La transformación de productos naturales mediante técnicas artesanas hace que esta sociedad esté en constante contacto con la naturaleza, de la que obtiene todos los materiales. Las activida-

des, tanto agrícolas y ganaderas como artesanales, se regulan por normas orales plasmadas en el refranero o por fechas concretas ritualizadas en el calendario.

La importancia de lo ritual se observa en todas las manifestaciones de la vida tradicional; el espacio está ritualizado, cumbres y árboles están ritualizados, hay fechas con carácter sagrado, alimentos bendecidos, animales malignos o personas maléficas. La interacción entre todos los aspectos de la sociedad tradicional se observa particularmente en lo religioso, que como "lo sagrado" en los pueblos primitivos, lo invade todo.

Partiendo del hecho de que la sociedad tradicional transforma los elementos naturales que tiene más a mano, surge la característica de la autosuficiencia de estos pueblos, ya que son escasos los productos que llegan del exterior. Esta autosuficiencia se basa en el aprovechamiento total del medio físico inmediato, que en algunos casos ha llevado a desastres ecológicos como la desforestación, la extinción de razas autóctonas y el desequilibrio.

Este tipo de sociedades ha de ser necesariamente conservacionista y unida a los elementos tradicionales que normalmente hace perdurar; por esta razón son estables y los cambios se producen de forma muy lenta, casi imperceptible, por lo que el etnógrafo puede obtener datos con validez temporal muy amplia. Así, en la tradición pastoril encontramos informaciones que nos transportan a épocas remotas, como ciertas prácticas veterinarias o el uso de hachas pulimentadas como elementos de protección.

El objeto de nuestro trabajo es el estudio de los grupos humanos que posean estas características y nos interesan en su totalidad como un conjunto, que posee una estructura compacta y que funcionalmente es independiente.

Del estudio de estas características o manifestaciones propias de la sociedad tradicional nos surgen las diversas parcelas de la ciencia, brindándonos en definitiva los objetos de estudio que debemos analizar. Así nos surge el estudio de la ergología y la artesanía del hecho de la escasa tecnología de estos grupos humanos; o el análisis de las diversas técnicas de producción, que se basa en la característica de autosuficiencia que otorgamos a la sociedad tradicional.

Nuestros núcleos rurales han poseido muchas, sino todas, las características que hemos citado más arriba. El hecho de la transformación de la sociedad rural nos da uno de los valores que debe tener la etnografía regional: la urgencia de la recogida de los datos si queremos realmente plasmar sociedades tradicionales. El objeto de la Etnografía Tradicional será "el estudio de las manifestaciones tradicionales de la sociedad rural", basándonos en que ésta posee las características anteriormente definidas.

Veamos un método de investigación de la sociedad rural, tal y como lo estamos llevando a cabo en una región española. El trabajo está orientado a los tres campos que nos servirán para un mejor conocimiento de nuestra vida tradicional. El primero de ellos es LA INVESTIGACION, que por medio de diversas técnicas que aquí vamos a describir, estudia la sociedad rural. El segundo aspecto es la RECOGIDA DE MATERIALES, manteniendo y conservando de este modo la cultura material de estos grupos y formando con los fondos recogidos los llamados "museos regionales". Para esta parcela se debe contar con técnicas museográficas generales y las específicas referidas a materiales etnográficas. La tercera parte del trabajo es la DIVULGATIVA, ya que carece de sentido una investigación que se reduzca a la recolección de datos sin posibilidad de comunicación exterior. La labor de divulgación se concreta en publicaciones, conferencias, exposiciones, etc.

Veamos brevemente como ha de estudiarse una sociedad tradicional. Si deseamos realizar estudios sobre temas concretos, por ejemplo "la casa", "los molinos", "la cestería", etc., debemos utilizar una metodología extensiva, recorriendo una superficie de terreno que posea una cierta entidad, sin llegar a definir un "área cultural", con el fin de estudiar una zona con características semejantes.

A este fin sería de gran utilidad la realización de atlas o mapas etnográficos que completen la información de la encuesta. Sobre todo, la representatividad y la fácil visualización de la distribución o dispersión de un dato etnográfico, nos manifiesta la importancia y el valor de estos mapas.

Los estudios totales sobre una localidad son especialmente trabajos de tipo intensivo, que estudian las diversas (todas y cada una) manifestaciones tradicionales de una entidad de población. De esta forma se hará una radiología del lugar escogido. En ambos casos se tratará de obtener datos actuales y otros referidos al pasado inmediato y remoto. Estas dos visiones, la sincrónica y la diacrónica, nos precisan los medios para conseguir la información.

Para obtener datos sobre la situación actual y su pasado inmediato precisamos de la realización de encuestas. El medio específico de la Etnografía Regional es el de la observación dierecta y la información por la encuesta. La forma y preparación de la misma es el trabajo previo del etnógrafo, aunque en muchos casos se puedan adaptar encuestas tipo ya publicadas.

El trabajo de campo consiste en realizar y completar las diversas encuestas y posteriormente preparar un fichero normalizado siguiendo pautas y criterios establecidos. El éxito del trabajo se basa en la elección de las encuestas y en el sistema y orden de clasificación de los ficheros.

Para completar los datos sincrónicos y para mejor comprender las situaciones actuales es preciso utilizar datos históricos, aunque la etnografía no sea una ciencia histórica, utilizando no obstante métodos de esa ciencia. La lectura de archivos, catastros, diccionarios o publicaciones periódicas locales o regionales pueden darnos mucha luz sobre el objeto de nuestro estudio.

Siguiendo esta somera metodología podemos realizar estudios que reflejen la estructura y la función de la sociedad tradicional o de su parcela escogida. Debemos insistir en diversos aspectos que mejorarán nuestros trabajos. Uno de ellos es la exhaustividad en la recogida de los datos; no olvidando ninguna información por somera que sea, ya que cada una competa al resto. Las diversas parcelas de la vida tradicional están íntimamente relacionadas, por lo que todos los aspectos estudiados deben formar parte de una totalidad, y esta integración debe reflejarse en el trabajo final. No debemos olvidar en todo estudio etnográfico los aspectos dialectales, por lo que será interesante preparar pequeños diccionarios parciales de todas y cada una de las actividades y objetos observados.

Además, los datos deben estar lo suficientemente documentados para que el estudio pueda servirnos de base a trabajos comparativos posteriores.

En los trabajos etnográficos es de gran interés incluir material gráfico y sonoro que documente y complete lo expuesto en los textos; así, dibujos, croquis, planos, cartografía, fotografía y medios audiovisuales son una ayuda didáctica importante.

No obstante, aún siguiendo una adecuada metodología y un severo plan de trabajo podemos incurrir en ciertos errores que es preciso subsanar de antemano. El primer fallo que puede presentar un trabajo etnográfico es la falta de objetividad. Este defecto se corrige ampliando el número de encuestas, eligiendo informantes adecuados, trabajando en equipo, consultando bibliografía previa, distanciando la redacción de la realización de la encuesta y por otros medios que el investigador utilizará en los casos concretos. Dentro de la falta de objetividad se suele observar en muchos trabajos una idealización del pasado rural, que se debe compensar con los datos históricos que precisen la situación objetivamente.

Otro fallo que puede darse en algunos trabajos es el de la abundancia de supervivencias o arcaismos, es decir, que se sobrevaloran los escasos elementos arcaicos que se encuentran en el trabajo de campo y que en realidad no son representativos de la sociedad que estamos estudiando.

Teniendo en cuenta estos posibles errores y empleando una encuesta adecuada podemos llegar a realizar un análisis completo sobre la vida tradicional. El primer objeto del trabajo ha de ser la cultura material, aperos, instrumentos, etc., para pasar al análisis de las actividades y las técnicas: la soguería, el amasado del pan, etc.; para seguir con elementos menos perceptibles, como la simbología, los ritos o la religiosidad popular. Si partimos, dentro de la sociedad rural, del estudio de los elementos objetivos y tangibles para llegar a aquellos inanimados y de cierto carácter subjetivo, evitaremos los fallos de la falta de objetividad propios del método inverso, siempre y cuando sepamos ver la interelacción que existe entre los diversos aspectos.

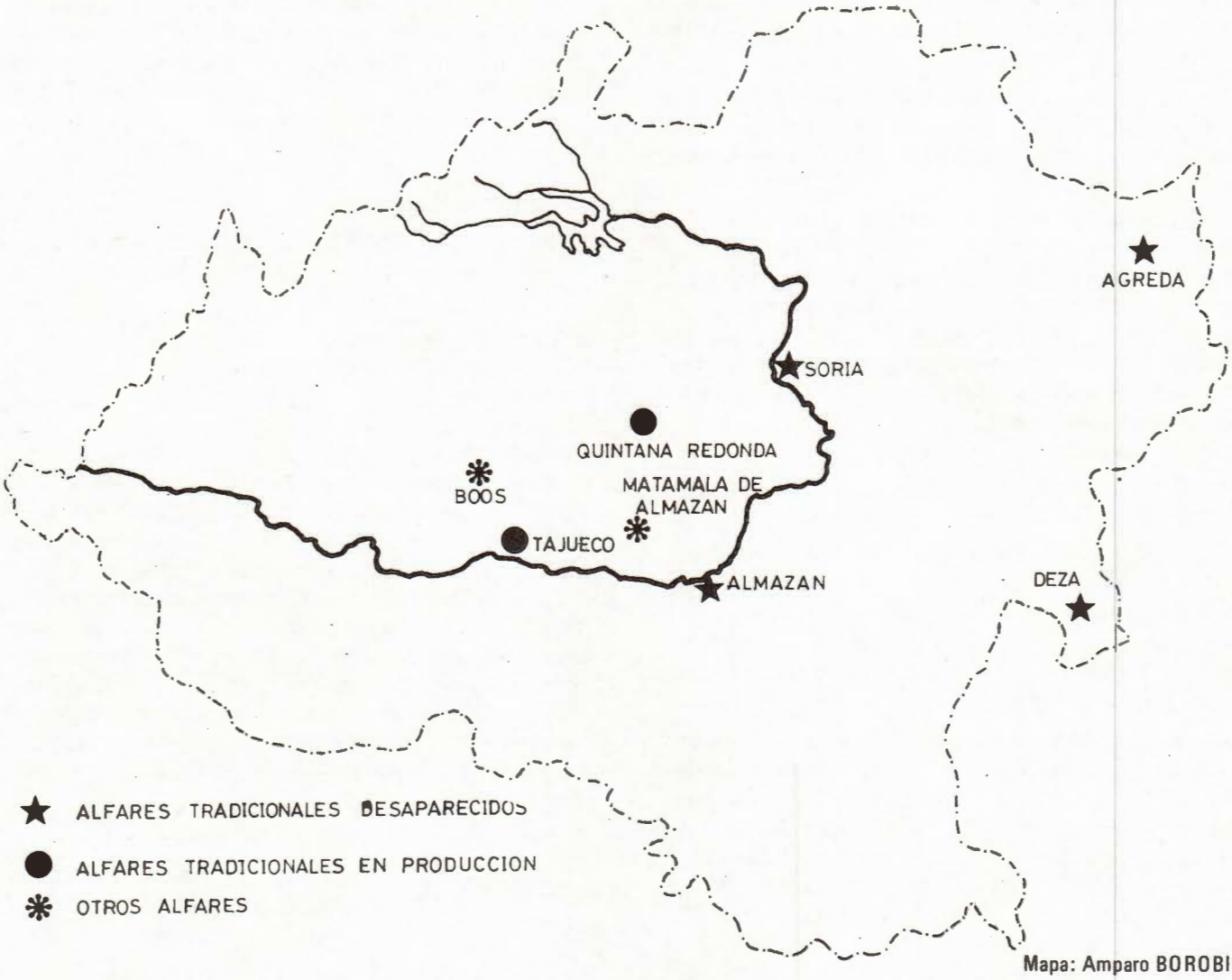
En la redacción final del trabajo debemos distinguir claramente entre los datos concisos que nos proporciona el trabajo de campo y las opiniones o interpretaciones científicas que el etnógrafo aporta de su acerbo intelectual previo. Además la cita correcta de la bibliografía y documentación empleada, facilitará la lectura del trabajo y su posterior utilización.

Siguiendo esta metodología y utilizando cuestionarios y encuestas ya publicadas o realizadas por el autor se pueden establecer estudios locales o específicos de diversas manifestaciones de la vida tradicional, que nos servirán para en el futuro tener unas fuentes de documentación eficaces sobre la sociedad rural que hoy se encuentra en vías de transformación e incluso de desaparición.

Pastores. Grabado de primera mitad del siglo XIX, según J. Amades ***(Costumari català).***

ALFARERIA POPULAR DE LA PROVINCIA DE SORIA

JOSE M.ª MARTINEZ LASECA



Mapa: Amparo BOROBIO.

Una parte importante de nuestra historia ha quedado plasmada en el barro. Por ello habremos de acudir una y otra vez al barro para descubrir y reencontrar en él algo de nuestras propias señas de identidad.

Bien es cierto que a ello habría que añadir el encanto, la belleza y la armonía que cobija en sus formas hasta el más sencillo y humilde de los cacharros.

Quizás porque en él se mantiene latente el sentir creador de un anónimo alfarero, capaz de acrisolar tierra, agua, aire y fuego en lo que damos en considerar como la más popular de las alquimias.

El hecho de que el número de alfareros sorianos haya descendido considerablemente (de los 84 censados en el Catastro del Marqués de la Ensenada(1) en 1752) ha condicionado el que apenas si queden en la actualidad un par de centros de producción en toda la provincia.

Tan vertiginosa caída es achacable fundamentalmente a la decadencia e incluso desaparición experimentada por las labores artesanales que se han visto últimamente sustituidas por otras más rentables (2). Con ello, todos estos objetos que fueron concebidos como algo utilitario y de uso doméstico se han visto relegados a servir de mero adorno en las estanterías de adictos y coleccionistas.

A pesar de tan grande descenso (en el que también han influido otros factores como el éxodo rural, competencia de plástico y del vidrio, instalación de agua corriente, subida de las materias primas e impuestos, etc.) observamos hoy día latir un cierto movimiento que anima en gran manera a la recuperación de tan seculares tradiciones.

Por eso el recorrido que aquí iniciamos pretende ir decididamente a la búsqueda de un tiempo que aún no está perdido del todo: el de nuestra alfarería popular (3).

CENTROS ALFAREROS TRADICIONALES EN PRODUCCION

Tajueco

Lugar de 179 habitantes, según el censo de población de 1981. Queda situado en un valle entre pinos al sur de la provincia, junto al paso del Duero, distando 40 Km. de la capital, 25 de Burgo de Osma y 32 de Almazán.

Tajueco es el último rescoldo de la alfarería soriana habiendo constituido asimismo un foco irradiador de esta actividad a varios otros lugares de nuestra provincia.

Su conocida tradición artesanal se remonta en el tiempo mucho más atrás de 1752 en que ya el Catastro del Marqués de la Ensenada (4) registraba la presencia de "trece alfareros que se empleaban en hacer botijos, jarras, cuencos y otras piezas correspondientes a su oficio en el que se ocupaban doscientos días i en cada uno trabajando en él podían ganar hasta cinco reales".

En este sentido habría que precisar que de los 24 labradores entonces censados, 19 se empleaban por temporada en el ejercicio de alfarería.

Y desde aquellas fechas hasta hoy la familia "Almazán" ha venido pasándose el testigo de padres a hijos convirtiendo la localidad en un importante centro alfarero ya que se elaboraba el barro en régimen familiar consiguiéndose una notable producción en los últimos años.

Que, a punto estuvo de romperse el postrero eslabón de la cadena el año 1975 al retirarse Celedonio Muñoz (5), único alfarero que quedaba en activo, más, la existencia real de mercado posibilitó que los hermanos Almazán Romero (Máximo y Juan), que antes cerraran sus hornos por improductivos para emplearsen en la resina, volvieran a hacer rotar sus tornos legitimando una vez más la tradición secular, si bien en algún caso el señuelo de una más fácil venta les ha llevado a descuidar la estilística de sus productos (6).

La alfarería de Tajueco muestra una tipología netamente castellana a diferencia de la producida en la zona oriental de la provincia marcadamente aragonesa (7).

Las piezas fabricadas son de carácter tradicional (8), yendo la gran moyoría vidriadas con sulfuro de plomo.

Así encontramos vasijas para el agua (9), como cántaros de los más diversos tamaños y botijas, sin que tampoco podamos olvidar el considerado rey de la alfarería: el botijo. Aquí se nos mostrará en las más diversas formas: corriente, redondo, alargado, torre, cuba, reloj, gallo, campanario, etc. La ralla, que antes se utilizara para llevar el agua al campo, se caracteriza por poseer solamente un pitorro en su parte superior. Idéntica finalidad cumplían la cantimplora y la catarraña.

Entre las empleadas para el fuego, vemos cazuelas (para sopas de ajo, de asar, para guisos, etc.) pucheros y perolos.

Dentro de esa gran variedad de piezas podremos igualmente hallar barreños de matanza, orzas y ollas donde se guardaba la manteca y se echaban en aceite lomos y chorizos. Tampoco faltarán juguetes para niños, ni el típico calorífero para calentar la cama. Y se harán juegos de café y piezas para bodas y bautizos, macetas para flores y, como no, los tiempos atrás tan usuales potes donde se recogía la resina sangrante de los pinos.

Quintana Redonda

Municipio de 886 habitantes situado en un llano, a 19 Km. de la capital, junto a una extensa mancha de pinares.

La conocida letrilla:
"En Quintana Redonda,
los alfareros,
de barro rojo,
cántaros negros";
provoca resonancias de haber sido este pueblo uno de los núcleos vitales de nuestra producción alfarera (10). Y no va a sernos difícil coroborar este aserto, pues ya en las mismas páginas del Catastro del Marqués de la Ensenada, examinando el registro de asiento de todos los vecinos, cabezas de casa, que había en el tal lugar, encontramos los nombres de Pedro Las Heras, Pedro Ortega, Antonio Verde y Juan García. Todos ellos casados y pertenecientes al estado general que compartían las tareas del campo con el oficio de cantareros (11).

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL SORIA

1801 noviembre 30

REAL CEDULA
DE S. M.
Y SEÑORES DEL CONSEJO,
POR LA QUAL SE MANDA GUARDAR Y cumplir el Reglamento inserto, formado para evitar los perjuicios que causan á la salud las vaisjas de cobre, el plomo que contienen los estañados, las de estaño que tienen mezcla de plomo, y los malos vidriados de las de barro, con lo demas que se expresa.

AÑO 1801.

EN MADRID:

REIMPRESA EN SORIA: EN LA IMPRENTA DE D. COSME DAMIAN DELGADO, IMPRESOR DE DICHA CIUDAD, Y DE SU PROVINCIA, E INTENDENCIA DE ELLA, &c.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo. Madrid 30 de Noviembre de 1801.

Dos generaciones de alfareros de Quintana Redonda: Eulogio Marina, hijo de Nicolás, (izquierda) y Evelio Arnanz (derecha) en el puesto de este último en el mercadillo de Soria.

Más, Quintana Redonda no solamente es afamada por su producción (12), alfarera (cántaros, cantarillas, botijas, botijos, jarras, barriles de campo, macetas y potes para recoger resina), puramente utilitaria y fundamentalmente para el agua (13); sino que también y especialmente por el peculiar colorido de sus finísimos cántaros, carentes de barnices con una escasa decoración incisa, hecha con peine. Se ven éstos provistos de una curiosa tonalidad negra metálica (14) fruto de una cochura reductora efectuada en sus hornos horizontales con pobreza de oxígeno.

Por suerte, aún podemos hallar en este sitio algunos ejemplares de aquellos valiosos cántaros, guardados como reliquias por los herederos de aquellos viejos artesanos del barro que, como Veneciano Lafuente, los modelaban de una sóla tirada.

La esperanza de que no se apague la llama de esa secular tradición de Quintana Redonda queda hoy en las manos inquietas de Evelio Arnanz, quien a pesar de su formación autodidacta va atinando su pulso en el hermoso mester de sus antepasados.

CENTROS ALFAREROS TRADICIONALES DESAPARECIDOS

Almazán

Villa, de 5.527 habitantes situada en el cruce del Duero con la carretera de Madrid dista 34 Km. de la capital.

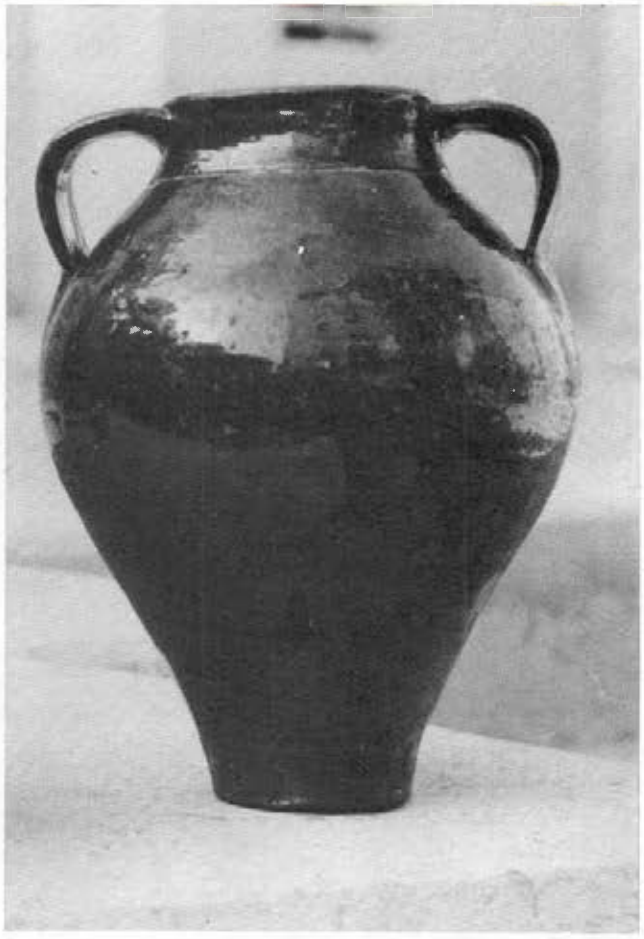
Ya en el Catastro del Marqués de la Ensenada se nos respondía que teniendo Almazán 494 vecinos en 1753 contaba con un notable gremio de alfareros que pagaba por la alcabala de ollas y talavera 225 rs. de vellón en cada año. Cumplían este oficio 19 maestros alfareros, con 24 oficiales y 20 aprendices, regulándoseles de utilidad al día al maestro 6 rs. a los oficiales 3 y a los aprendices 2 y 200 días de trabajo al año (15).

Tan pujante industria de Loza de la mejor calidad y pintura rivalizaba incluso con la de Talavera de la Reina (16). Disponía en sus cercanías con la arcilla requerida, 5 tahonas (consistentes tan sólo en una piedra un palo y una bestia que la movía) para moler el barro con que se fabricaba la vasija, al par que de los artilugios necesarios para triturar las tierras.

Doce eran los hornos con sus respectivos obradores sitos entre edificios arrendados, mientras que los más reducidos quedaban instalados en los zaguanes y estancias de sus propias viviendas.

Más, sobre los vidriados de barro comenzaba a pesar la desventaja de su toxicidad (17), lo que a la larga originaría su desaparición, sin posible recuperación sucesoria. De su esplendor hoy nos restan hermosos potes de farmacia con cartelas de coronadas águilas bicéfalas y delicadas vajillas con dedicatorias y nombres de sus propietarios en las que predominan las gamas azuladas producidas por carbonatos y óxidos de cobalto (18).

Al margen de su loza deciochesca, contó también Almazán con una notoria producción de alfarería vidriada (cazuelas, pucheros y cántaros), la que acabaría igualmente por desaparecer (19).



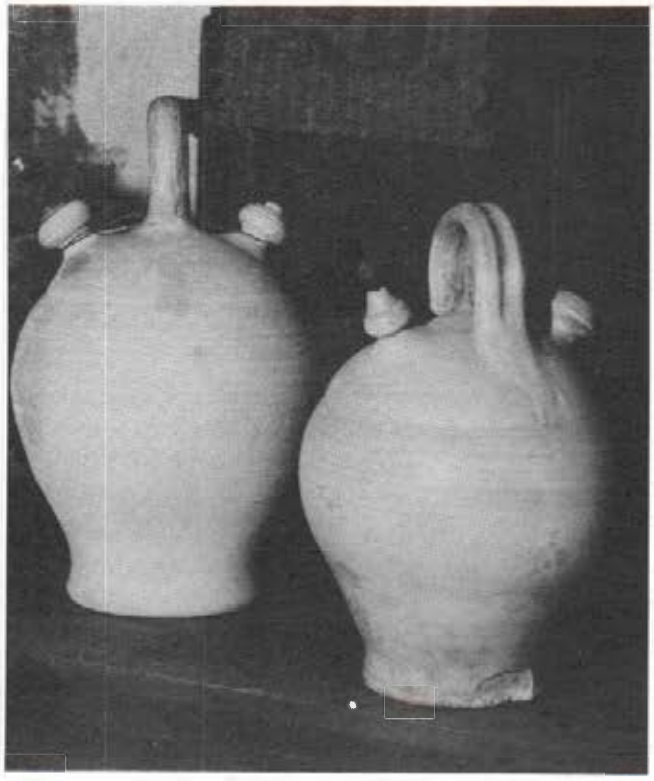
Olla vidriada de Agreda.

Deza

Villa situada en el límite con la provincias de Zaragoza, a 50 Km. de Soria capital. Cuenta en la actualidad con 628 habitantes aproximadamente.

Aquí, ya en 1753 Silvestre Febrel de profesión ollero y cantarero disponía de 180 días útiles al año empleado en estas artes, obteniendo por toda ganancia 5 reales al día (20).

Más adelante iba a ser Clemente Almazán, procedente de Tajueco, quien continuara el oficio. Su hijo, Pedro Almazán Remartínez, —que vivió a caballo entre estos dos últimos siglos— nos ha legado como fruto de su propia iniciativa una "serie de botellas de mesa y adorno" de formas estilizadas largos cuellos y complicadas asas que les infunden un aspecto sumamente decorativo (21). Algunas de sus piezas más logradas quedan, en la ermita de San Antonio, muy próxima al último horno, donde se aprecian frescos a base de barros pintados, la misma imagen del Santo y una increible lámpara repleta de adornos.



Botijos blancos de Deza.

En la primera década de este siglo, según relata Blasco Jiménez en su Nomenclator (22) eran cinco las fábricas de botijos, pucheros y cántaros existentes en la localidad.

Pero quizás lo más característico de la extinguida producción alfarera de Deza lo constituyan sus blancos botijos para el agua, consguidos por la adición de sal común a la masa cerámica durante el proceso de cochura en el horno.

Soria

Ciudad frontera hacia Aragón y Navarra, a 1.010 metros sobre el nivel del mar, situada a la margen derecha del Duero, donde esté traza su curva de ballesta. Cuenta 30.326 habitantes.

En 1753 el Catastro del Marqués de la Ensenada registraba como ya en Soria trabajaban cuatro alfareros de ollas y pucheros de barro a lo que se les consideraba de utilidad al día cinco reales y útiles 180 días en todo el año (23).

Cuatro años más tarde uno de los alfareros que figuraban en la anterior relación, Manuel García de la Peña, vecino de la cuadrilla de Santo Tomé, dirigía un memorial a la ciudad solicitando se les concediera permiso para poder vender su obra y vidriado donde antes lo ponían, en la calle del Collado. La petición les sería atendida favorablemente por el Alcalde Mayor al considerarla de más conveniente y útil para el estado del Común (24).

Asimismo, Pascual Madoz en 1849 recogía la presencia de 8 individuos que se empleaban en la industria alfarera (25), la que más tarde acabaría por desaparecer.

También, muy cerca de la capital, en el paraje conocido por el Alto del Viso, limítrofe con el término de Los Rábanos, existieron ollerías para abastecer a la comarca, si bien en la actualidad se encuentran abandonadas (26).

Agreda

Villa situada a orillas del Queiles, próxima al Moncayo, distando 50 Km. de la capital por la carretera de Zaragoza. Suma 3.692 habitantes.

A finales del siglo XVIII, Agreda contaba con el más importante asentamiento de alfareros, que producían por año unas 3.000 unidades vidriadas (27) con una rica gama de piezas: ollas, cántaros, pucheros, escurrideras, cantarillas, morteros, orzas, caloríferos, platos y cazuelas.

En el Catastro del Marqués de la Ensenada se registra la actividad de cinco olleros a los que se les regulaban cinco reales diarios y 250 días útiles al año (28).

Más tarde, a mediados del siglo XIX, también el viajero Madoz constataría la existencia de cuatro alfarerías en el lugar (29). No obstante, hace 25 años, Agreda, veía como dejaba de rotar para siempre la rueda de su último alfarero.

OTROS DATOS DE LA PROVINCIA

Boos

Aun a pesar de no ser este un lugar que contara con tradición alfarera, el oficio se vió aquí implantado por Lorenzo Almazán, quien lo aprendió de su padre, que era natural de Deza, creando las habituales piezas en cerámica vidriada. De siempre los cántaros de Boos fueron muy apreciados por la finura de sus barros.

Matamala de Almazán

También en esta localidad se realizaban cazuelas, pucheros, tazones y potes de resina, pero ya ni los más viejos del lugar recuerdan haber visto funcionar un horno.

Asimismo por referencias recogidas, tanto verbales como escritas, sabemos que se practicó la alfarería en otros puntos de nuestra provincia tales como Almarza, Burgo de Osma, Pinilla del Olmo, Torderón, Tardarejos y Vozmediano.

CERAMICA DE NUEVA CREACION

Si bien los actuales alfares en producción de Tajueco están sacando formas nuevas, que difieren de las tradicionales del lugar, aquí nosotros consideramos como cerámica popular de nueva creación la realizada por otros alfareros sorianos recién allegados al oficio.

Sin duda, el más representativo de todos ellos es Leandro Morales (Soria). Alfarero autodidacta que compagina en la elaboración de sus personales piezas, tanto las formas normales como las recuperadas de otras culturas anteriores (campaniforme, celtibérica, etc.).

Así, modelará, con torno y sin torno, vasos, cuencos, copas, ánforas, botellas, morteros, etc., que cocerá sin vidriar consiguiendo una gama de colores que van del rojo al negro.

Y al margen de las decoraciones con óxidos, engobes e incisiones con que las hermosea, puede que la mayor gracia de sus finos productos radique en el bruñido de sus superficies a la cera.

La importancia de su labor innovadora en las técnicas ceramísticas se está dejando notar desde el mismo momento en que sus discípulos Jesús Sanz (Soria).) y Miguel Angel Rodríguez (Nomparedes) están igualmente aportando originalísimas creaciones.

Cacharros de Boos.

NOTAS:

1.- PEREZ DE GUINEA, M. C.: ***Estudio sobre la sociedad soriana en el siglo XVIII.*** Consejo General de Castilla y León. Simancas - Ediciones, S. A. 1982, pág. 110.

2.- VOSSEN, R.; SESEÑA, N. y KOPKE, W.: ***Guía de los alfares de España.*** Editora Nacional, 2.ª Ed. Madrid, 1980, págs. 16-17.

3.- VARIOS: ***Itinerarios de la cerámica popular en Castilla y León.*** Gráficas Valverde S. A. San Sebastián, 1982.

4.- Archivo de la Delegación de Hacienda de Soria (A.D.H.S.) ***Catastro del Marqués de la Ensenada.*** Libros de Tajueco núms. 701-705. Principalmente los datos que obtenemos están extraídos de las respuestas generales dadas a las preguntas números 32, 33 y 34 del interrogatorio.

5.- AZCARRAGA, M. J. DE, y RODRIGUEZ-LIMON, S.: "La alfarería en Tajueco y Quintana Redonda" en ***Narria,*** núm. 11, septiembre 1978, págs. 17-19.

6.- BLASCO JIMENEZ, M.: ***Nomenclator histórico, geográfico y descriptivo de la provincia de Soria.*** Tip. de Pascual P. Rioja. 2.ª Ed. reformada. Soria 1909, pág. 531.

7.- CORONADO, A.: "Las rutas perdidas de la alfarería soriana" en ***Soria Semanal,*** Año I, núm. 2, págs. 5-6.

8.- SEMPERE, E.: ***Ruta de los alfares de España y Portugal.*** Barcelona. 1982. Págs. 245-248.

9.- SESEÑA, N.: ***Una clasificación de la cerámica popular española.*** Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos, núm. 21, La Coruña, 1977.

10.- EQUIPO ADOBE: "Comenzando por Soria, un viaje tras el tiempo y el barro pasado (y perdido)" en ***Campo Soriano,*** 11 de febrero de 1932, pág. 6.

11.- A.D.H.S. ***Catastro del...*** Libros de Quintana Redonda, núms. 575-576.

12.- BLASCO JIMENEZ, M.: Ob. cit. pág. 420.

13.- AZCARRAGA, M. J. DE y RODRIGUEZ LIMON, S.: Ob. cit. págs. 19-21.

14.- GONZALEZ, P.: "La cerámica negra de Quintana Redonda" en ***El Norte de Castilla,*** 18 de diciembre de 1976.

15.- A.D.S.H. ***Catastro del...*** Libros de Almazán, núms. 66-71.

16.- Acta de la Sesión pública de la Sociedad Ecomómica Numantina celebrada el día 17 de Abril de 1843. Imprenta del Boletín Oficial. Soria 1843, pág. 19.

17.- Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo. Madrid 30 de Noviembre de 1801. Archivo Histórico Provincial de Soria.

18.- ORTEGO Y FRIAS, T.: ***Almazán ilustre villa soriana.*** Publicaciones de la Caja de Ahorros de Soria. Madrid 1973, págs. 37-38.

19.- BLASCO JIMENEZ, M.: Ob. cit., pág. 46.

20.- A.D.H.S. ***Catastro del...*** Libros de Deza, núms. 273-276.

21.- AZCARRAGA, M. J. DE y RODRIGUEZ LIMON, S.: Ob. cit. pág. 19.

22.- BLASCO JIMENEZ, M.: Ob. cit., pág. 203.

23.- A.D.H.S. ***Catastro del...*** Libros de Soria, núms. 678-685.

24.- Libro de Actas del Ayuntamiento de Soria, núm. 4, 28 de febrero de 1757. Archivo Municipal.

25.- MADOZ, P.: ***Diccionario Geográfico-Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar.*** Madrid, 1949. Tomo IV, pág. 476.

26.- SESEÑA, N.: ***Barros y lozas de España.*** Madrid, 1976, pág. 43.

27.- TARACEÑA AGUIRRE, B.: "La Sociedad Económica Numantina de Amigos del País" en ***Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País,*** San Sebastián, 1946, pág. 15.

28.- A.D.H.S. ***Catastro del...*** Libros de Agreda, núms. 17-21.

29.- MADOZ, P.: Ob. cit. Tomo I, pág. 110.

POSDATA: Según un anuario comercial de 1931 las alfarerías existentes en aquel momento en nuestra provincia eran las siguientes: AGREDA: Pascual (Anastasio y Críspulo), Pascual (José) y Pascual (Luciano); ALMAZAN: Hernández (Cirilo), Muñoz (Eusebio), Ortega Ortega (Isaac), Sacristán (Antonio) y Salgado (Elías); DEZA: Salvador (Francisco) y Santoja (José); QUINTANA REDONDA: Barranco (Cosme), Lafuente (Venancio) y Marina (Nicolás) y TAJUECO: Agustín (Gaspar) y Mínguez (Blas).

MONUMENTOS EN PELIGRO:

CASA-TORRE DE ALDEALSENOR

CLEMENTE SAENZ RIDRUEJO

Vista general de la Casona.

LOS PALACIOS DE LA MESTA EN SORIA

A principios del siglo XVI, el Honrado Concejo alcanzó su máximo desarrollo, si bien seguiría siendo todavía durante tres siglos, el foco más importante de poder económico en España. Ello explica que las tierras mesteñas, hoy en total regresión, se hayan contado entre las más prósperas de la península y da luz sobre el papel preponderante de Castilla durante la época de vigencia de la Mesta.

A pesar de lo extremoso del clima y la aridez de sus tierras, las montañas de Soria siempre gozaron de buenos pastos y fueron asiento ganadero, ya desde los pelendones. Los pueblos de La Sierra —el sector Noroeste provincial, a caballo de los Cameros— están hechos de piedra arenisca y entre sus casas, amplias y con frecuencia blasonadas, aún quedan en pie edificios palaciegos, así como restos y noticias de otros muchos que pertenecieron a las grandes familias ganaderas. Sin ánimo de exhaustividad, baste recordar algunos palacios subsistentes en Soria —entre los que destaca el de los Condes de Gómara—, las casonas de granjas que rodean la capital, las nobles mansiones habitadas en Hinojosa de la Sierra, Tera, Almarza y Yanguas, la casa fuerte de San Gregorio, la de "la Media Naranja", en Narros, la de los Hidalgo, en San Pedro Manrique. Harto degradado está el gótico edificio de Gallinero, queda en pie un lienzo de otro en Renieblas, los franceses quemaron la mansión de los Gante en San Pedro, etc. Los voluminosos asentamientos solariegos se van viniendo abajo a medida que la zona se desetiza y "se queda la Sierra triste y oscura", como en la canción local de Los Pastores. Pero al menos en algunos —por su excepcionalidad— es necesaria la intervención estatal, pues no pueden dejarse perder semejantes joyas artísticas que, además, son testigos de la historia.

LA CASA-TORRE DE ALDEALSEÑOR

Dieciocho kilómetros al Noreste de la capital, todavía en llano pero ya en las estribaciones de lo que en Soria se llama La Sierra, por antonomasia, están Aldealseñor —núcleo urbano de una treintena de casas, muy venido a menos— y la hermosa casa-torre aledaña que aquí nos ocupa.

El monumento consta de un viejo y gran torreón (de cerca de 30 m. de altura), envuelto a los cuatro aires por una casa palaciega. En la fachada principal queda un extenso patio, enmarcado lateralmente por las caballerizas al Oeste y una bella solana al Este, mientras que el lado meridional se cierra con tapia almenada en puntos de diamante y portal adintelado. A poniente hay jardin de buena cerca y los alrededores pertenecieron a los dueños de la mansión: aunque maltratado por los tractores, se conserva el empedrado de acceso y patio, grandes prados anejos al otro lado del camino y, en ellos y frente al monumento, las ruinas de la ermita de San José, que perteneció a la casa.

Desde el punto de vista arqueológico lo más interesante es la torre, si bien sea también la parte más adusta del movido conjunto. Su estratigrafía es sorprendente, pues muestra el afán renovador de las sucesivas generaciones de propietarios. Comienza por un recio prisma —ligeramente troncopiramidado— filiable en el cercano grupo del Campo de Gómara, de origen musulmán. A la altura de los tejados envolventes tiene siete por diez metros en planta y se caracteriza por su tosca factura y ausencia de huecos (se le añadió alguno posterior). Sería largo argumentar porque la consideramos del siglo X. A partir de unos 7 m. sobre el tejado de la casona hay un recrecimiento coronado en línea de canecillos en garfio. En este cuerpo se abre un gran ventanal en ojiva a cuyo pie corre un nivel de mechinales. Debe colegirse de todo ello la existencia de una buharda de madera, colgada de los garfios y sustentada en los mechinales, con acceso por el hueco ojival. Parece del siglo XIII avanzado.

Por encima hay otra planta de posterior factura, con ventanas góticas trilobuladas. Por último, la fachada principal tiene añadido un piso superior, con tres ventanas de dintel curvo y airosas bolas en el tejado, todo ello renacentista.

La casona que rodea a la espigada torre, así como el ala de la solana anejo, parecen de finales del siglo XVI en sus motivos ornamentales. Su labra es en buena sillería, contrastante con el tosco mampuesto de los entrepaños, que debió estar enfoscado. Pero al menos parte del edificio ya existía en el siglo XV, como demuestra una fina ventana gótica tardía del lado de Saliente. La fachada principal tiene dos puertas: una de ellas se corona por soberbio escudo de medallón doble, de ricos lambrequines y nítida talla. Tanto esta fachada como la solana —en cinco carpaneles sustentados sobre columnas toscanas— recuerdan en su labra el palacio soriano de Gómara, cuyos timbres coinciden, al menos en lo que se refiere a las armas —en jefe— de Ríos y Salcedos.

Las adornadas tapias, la portada de dintel plano adovelado y enriquecido de escudos y almenas, las airosas chimeneas, la claraboya en linterna —tan soriana— de la casona, la ermita, los restos del cuidado pavimento, las amansardadas caballerizas..., todo habla de la magnificiencia y gusto de los dueños. Mezclado, sin embargo con aire rural y la falta de unidad de plan, que testifican arraigo y permanencia, añadiendo un mayor encanto al conjunto.

ESBOZO HISTORICO

Estilísticamente, la torre de vigía y refugio que dio origen a la instalación señorial, es filiable, ya lo hemos dicho, en el extenso conjunto del Campo de Gómara. Su holotipo debió ser la de Noviercas y hoy conocemos o tenemos noticias de una treintena, casi todas en el propio Campo y alguna —como ésta— ligeramente al Norte de su ámbito. Deben atribuirse al siglo X.

Aldealseñor pasaría a manos navarras, por la temprana instalación de los pamploneses en la rinconada soriana del Tera. Luego, a principios del siglo XII, se haría definitivamente castellana.

Las primeras noticias escritas (Censo de Alfonso X) son de 1270 y, entonces, "El aldea del señor", tiene 16 vecinos. Más tarde (1352) se consignaba que la iglesia soriana de San Gil (hoy Ntra. Sra. de la Mayor) debía tener "quinse perrochianos" en la "Aldea del Sennor". Pronto la torre quedó vinculada a una familia noble, de los linajes sorianos, que la habitaría durante múltiples generaciones.

Corredor del lado oriental.

En pocas casas hay la suerte de encontrar un libro dedicado específicamente a historiarlas. Sí en ésta. En efecto, en 1750 se publicaba en Zaragoza, imprenta de Fort, la obra cuyo largo título comienza por el: "Origen y descendencia de la casa de la Torre de Aldea del Señor..." y añade también la historia de otra mansión en Olvega (de la misma familia, cuya fachada aún está en pie). Aunque no consta el autor, por diversas referencias sabemos lo escribió don Diego López de Salcedo, entroncado con los propietarios. En esencia, y tras las ineludibles referencias a nebulosas genealogías, se deduce que en época de don Pedro de Castilla el heredamiento de Aldealseñor lo tuvo un caballero de los Morales Negros sorianos (don Fernando de Morales) y su hija casó con un previo Diego López de Salcedo, de noble familia montañosa, que fue alcaide de Soria. Los Salcedo, en cuyo linaje mantúvose después la casa hasta el siglo XIV, entroncaron más tarde con los Río, los más importantes ganaderos de la Sierra soriana, uniéndose así nobleza y riqueza. De los sucesivos entronques, personajes y hechos, da cumplida cuenta el cronista mencionado, aunque tengamos otras referencias por Artigas y Dávila.

Además tenemos noticias —gracias al Marqués del Saltillo, que buceó en el Archivo de Protocolos de Soria— acerca de canteros y artistas que hermosearon Aldealseñor en el siglo XVII. Así Martín de Solano hace la portada, escudos, lavadero, pontón y almenas en 1627. También conocemos —publicada por el Marqués de Dávila— una descripción del palacio de 1666, que demuestra que el escudo de doble medallón aún no existía, estando en su lugar el que luego se puso en la tapia, dónde lo vimos los años 60, caído en los 70 y hoy en paradero desconocido... al menos para el firmante.

NECESIDAD DE PROTEGER EL MONUMENTO

A finales del siglo XVIII Ríos y Salcedos, "cuya línea siguen los Condes de Gómara", continuaban siendo los dueños de la casa de Aldealseñor. En la actualidad, repartida entre varias personas de la localidad, ha dejado de estar habitada, aunque se use como granero y almacén. En el patio se almacena la maquinaria agrícola —que ha embestido y desarticulado la portaleda— y se rehunden los empedrados; el corredor o solana del lado oriental,

Estado actual de las caballerizas.

ha visto arruinarse uno de sunarcos (con lo que peligra su entera estabilidad), en diversas partes del edificio, los tejados se deterioran... Pero incluso la propia torre, cuya estructura aún resiste, está perdiendo la cubierta, por lo que su situación es precaria.

Una acción rápida y aún no excesivamente onerosa, salvaría el valioso conjunto. Una o varias invernadas más, en el estado actual, acabarían con el. De los muchos edificios de la arquitectura civil soriana que corren peligro, Aldealseñor es con toda probabilidad el más interesante y el más necesitado de ayuda en estos momentos.

Así pues, consideramos de la máxima urgencia que sea declarado Monumento Nacional, que sea objeto de una restauración urgente (hecha si es preciso sobre croquis, descripciones y cubicaciones someras, para mayor rapidez) y que, por último, se haga cargo de él algún organismo provincial, como la Diputación o la Caja de Ahorros, entidades que creemos bien dispuestas a los efectos, pero cuyas meritorias actuaciones de los últimos tiempos en este campo han estado más dirigidas a labores editoriales que a la restauración del patrimonio artístico.

* * *

(Reproducido de HISPANIA NOSTRA, Asociación para la defensa del Patrimonio Artístico y su entorno. Boletín núm. 18 - Abril 1983, págs. 13-14).

NOTICIAS

ASAMBLEA GENERAL DE SOCIOS

La nueva Junta Rectora, elegida en Asamblea General de Socios el día 21 de Enero, queda integrada por las siguientes personas:

Presidenta:
María Jesús Borobio Soto.

Vicepresidenta:
Carmen Sancho de Francisco.

Secretario:
Emilio Pérez Romero.

Vicesecretario:
José María Martínez Laseca.

Tesorera:
María Luisa Revilla Andía.

Vocales:
Alejandro Plaza Plaza.
José Miguel Sierra Vigil.
Sebastián Lallana Valloria.

* * *

CONFERENCIAS

26 de Abril

En este día tuvo lugar en el Salón de Actos de la Casa de Cultura una conferencia a cargo de D. Luis Vicente Elías sobre el tema "Introducción a la Etnografía Regional".

El acto, organizado por nuestra Asociación en colaboración con el Instituto de Bachillerato "Castilla", resultó del agrado de cuantas personas asistieron al mismo.

2 de Marzo

En esta fecha, en el Salón de Actos de la Caja de Ahorros, fue pronunciada por D. Clemente Sáenz Ridruejo una conferencia sobre "Atalayas Medievales en la Provincia de Soria".

En tan interesante disertación, a la que asistió numeroso público, quedaron al descubierto algunos aspectos como el de distinguir con seguridad las atalayas cristianas de las musulmanas, así como los referentes a su cronología. La función de vigilancia, tanto en unas como en otras, presentaba una clara evidencia.

Mapas, planos y diapositivas, acompañaron el desarrollo de la exposición.

EXCURSIONES

Rejas de San Esteban, San Esteban de Gormaz y El Burgo de Osma.

Hacia la Ribera soriana del Duero partimos el día 13 de marzo. Nuestro objetivo: visitar estas tres villas sorianas.

En la primera, Francisca Pilar Ruiz Cacho, que había realizado unas prospecciones arqueológicas en las inmediaciones de la iglesia románica de San Martín, informó a los asistentes del resultado de sus trabajos. El encargado de la restauración de dicho monumento —cuya obra es digna de todos los elogios y ejemplo del bien hacer— habló de los métodos seguidos en la recuperación del edificio, cuya galería porticada se hallaba en situación de ruina inminente.

Ya en San Esteban, visitamos las iglesias románicas de El Rivero y San Miguel para, después de recorrer sus calles contemplando las numerosas inscripciones romanas que se hallan en las fachadas de las casas, ser obsequiados en la bodega "del Juanito" con unos porroncillos de vino de la tierra. ¿Recuerdas, Florentino?

Después de comer, nos acercamos a la levítica villa de El Burgo de Osma. Admiramos la catedral así como los monumentos que galonan su casco urbano. ¡Lástima, que las explicaciones de José Vicente de Frías Balsa se vieran sustituidas, en la catedral, por las del guía oficial.

Numancia y Aldealseñor

El día 17 de abril marcharíamos nuevamente de excursión. En esta ocasión, nuestros pasos se encaminaron hacia la Muela de Garray. Una vez allí, el grupo de amigos fue contemplando minuciosamente los escasos vestigios que restan de "la ciudad quemada", que tanta resistencia ofreciera, en su día, a las todopoderosas legiones romanas. Fernando Morales, buen conocedor del lugar, comentó a los excursionistas las vicisitudes históricas al igual que las características más destacadas del urbanismo de Numancia.

A continuación visitamos, también, la románica ermita de los Santos Mártires de Garray.

Este recorrido se completó con una visita al palacio y casa fuerte de Aldealseñor donde, nuestra vicepresidenta, Carmen Sancho explicó las peculiaridades del monumento, pronunciándose, junto con todos los presentes, por la necesidad de su pronta restauración.

CARTA A LO SOCIOS

Mantener la vida de una Asociación Cultural implica no solamente la organización de actividades aisladas de mayor o menor interés, sino trazar unas líneas básicas, coherentes, unas razones de ser y de actuar, y unos objetivos claros que, de acuerdo con la finalidad de la Asociación, resulten de interés para todos los socios o, al menos, para el mayor número posible de ellos. Por otro lado, hay que partir de una actitud crítica y de revisión contínua para no caer en la monotonía, que es el mal que aqueja o del que están amenazadas las asociaciones culturales tan pronto como pasan los primeros años de euforia o se agota el primer impulso de imaginación.

Estos son los planteamientos que nos hemos hecho desde la Junta Rectora de la Asociación, y que queremos transmitir por medio de nuestro boletín a todos los socios. Porque una Asociación no son sus órganos directivos, ni sus representantes, por muy democráticamente que hayan sido elegidos. Una Asociación son todos los socios, y solamente con esta idea se puede mantener. Y ser socio no significa únicamente estar apuntado en el libro de registro y pagar la cuota, sino participar con iniciativas, con críticas, con ideas, a veces también aportando un trabajo personal en aquellos aspectos que sean más asequibles a cada uno. El interés personal por una serie de cuestiones debe abrirse a procurar que eso salga adelante y a que sean más personas las que puedan beneficiarse con su realización.

Queremos que nuestra Asociación esté realmente viva. Que responda a los intereses y objetivos de todos sus socios. Si dejamos esto exclusivamente en manos de un reducido número de ellos, cabe el peligro de que muera por agotamiento, por inanición, o de que se produzca un viraje en su trayectoria que la haga alejarse del interés general.

No queremos, en absoluto, eludir nuestra responsabilidad como Junta Directiva. Somos conscientes de que nosotros debemos posibilitar y plasmar en hechos (actividades) los deseos de los socios. Pero no queremos ir "tirando del carro", sino al compás. Quizá resulte más fácil ir cubriendo el expediente de manera temporal, pero hay que actuar con una visión más amplia y no sólo mantener sino reavivar continuamente.

Este boletín es el medio de que disponemos para que sirva de información a todos los niveles y de intercambio de ideas. Así, podrán combinarse la información de actividades, el tratamiento de algunos temas de interés general a nivel de divulgación, la exposición de comentarios o sugerencias sobre distintos aspectos de la vida de la Asociación, etc. Intentaremos suplir de la mejor manera posible el excesivo espaciamiento temporal de sus números, que se debe a cuestiones económicas.

Hacemos, pues, una llamada a que nos hagan llegar sus sugerencias, ideas, aportaciones, bien personalmente o por correo. También queremos recordar que las reuniones de la Junta Directiva son abiertas a todos los socios.

Esperamos participación e iniciativas.